

El papel de la *Sorge* en la hermenéutica literaria: desavenencias y conciliaciones entre los planteamientos de Horst-Jürgen Gerigk y Paul Ricoeur

The role of the Sorge in literary hermeneutics: disagreements and conciliations between the approaches of Horst-Jürgen Gerigk and Paul Ricoeur

Ángel García Díaz 

Aix-Marseille Université, Marseille, Francia
diangel5533@gmail.com

Recibido: 15 enero 2023 / Aceptado: 18 diciembre 2024

RESUMEN

El presente artículo analiza el rol de la *Sorge* (preocupación, cuidado) heideggeriana en las propuestas teóricas de Horst-Jürgen Gerigk y Paul Ricoeur sobre el acto interpretativo de la obra literaria, específicamente del relato. Desde el pensamiento ricoeuriano, dicha noción es entendida como la condición existencial de la acción humana en el mundo que se proyecta para ser comprendida por la mediación de la función narrativa. El relato, en este contexto, dotaría al lector de un modelo explicativo e incluso conformante de su preocupación. Gerigk, por su parte, se interesa principalmente por la omisión de dicha preocupación en el nivel de la comprensión lectora, con el fin de preponderar la estructura situacional de la obra en sí. Pese a la presunta polaridad entre ambos pensamientos, una lectura detallada del análisis ricoeuriano de la textualidad nos invitará a concebir la posibilidad de una sobreposición de la configuración narrativa al prejuicio receptivo inherente a la *Sorge*, lo que permitirá un arbitraje entre ambos enfoques.

PALABRAS CLAVE: hermenéutica, preocupación, *Sorge*, teoría literaria

ABSTRACT

This article analyzes the role of the heideggerian Sorge (care) in the theoretical proposals of Horst-Jürgen Gerigk and Paul Ricoeur on the interpretative act of the literary work, precisely, the narrative. This notion is understood from the ricoeurian perspective as the existential condition of human action in the world that is projected to be understood through the mediation of narrative function. In this context, the

narrative would provide the reader with an explanatory model that can also shape his care. On the other hand, Gerigk is mainly interested in omitting the care at the reading comprehension level. His purpose is to highlight the situational structure of the literary work itself. Despite the supposed polarity, a detailed reading of Ricoeurian analysis about textuality will superimpose the narrative configuration over the receptive prejudice, which will allow an arbitration between both perspectives.

KEYWORDS: care, hermeneutics, literary theory, Sorge

INTRODUCCIÓN

El problema sobre el lugar y el tiempo del lector, y su respectiva influencia en la actividad interpretativa, no es solamente una de las bases de la disciplina hermenéutica moderna; se trata de una discusión extendida en un sinnúmero de ramificaciones de los estudios filosóficos, humanísticos y, desde luego, artísticos. De hecho, podemos encontrar huellas de dicho interés por tal problemática en textos literarios de finales del siglo XVIII, como es el caso del siguiente extracto:

Es ist sehr möglich, sagte Wilhelm, daß einige Glieder einer Nation, die so viel Meisterstücke aufzuweisen hat, durch Vorurteile und Beschränktheit auf falsche Urteile gleitet werden, aber das kann uns nicht hindern, mit eignen Augen zu sehen, und gerecht zu sein. Ich bin weit entfernt, den Plan dieses Stücks zu tadeln, ich glaube vielmehr, daß kein größerer ersonnen worden sei. (Goethe, 1998, p. 319)^{1 2}

Con esta corta pero tajante respuesta, Wilhelm Meister, el joven y reflexivo protagonista de la novela homónima de Goethe, responde a las críticas que su colega de oficio teatral, Serlo, vertía indiscriminadamente sobre *Hamlet*, la entonces pujante *magnum opus* de Shakespeare. Era inconcebible para Wilhelm que Serlo se dejara llevar por el discernimiento condicionado de las supuestas esferas intelectuales de la época, sin siquiera remitirse a la primigenia imparcialidad y agudeza que se esperaría de un lector inteligente como él. La explicación posterior que hace Wilhelm del héroe shakespeariano ante su atento amigo, con el fin de reivindicar dicha pieza capital, es sin duda una muestra de la pericia y autonomía

¹ “Es muy posible, dijo Wilhelm, que algún ciudadano de una nación que ha producido tantas obras maestras se deje llevar por prejuicios o formas cerradas de ver el mundo, pero eso no debe ser obstáculo para que procuremos ver con nuestros propios ojos y seamos imparciales en nuestros juicios”.

² Todas las traducciones sin referencia pertenecen al autor del artículo.

de su ejercicio lector. Para él, Hamlet es el modelo de una voluntad cuyos actos se suceden según el régimen de ensanchamiento del devenir propio de la acción, un personaje arrastrado en su quehacer por el poder superior del entramado narrativo y el destino predado. A continuación se citan sus palabras:

Es gefällt uns so wohl, es schmeichelt so sehr, wenn wir einen Helden sehen, der durch sich selbst handelt, der liebt und haßt, wenn es ihm sein Herz gebietet, der unternimmt und ausführt, alle Hindernisse abwendet und zu einem großen Zwecke gelangt [...]. Hier werden wir anders belehrt; der Held hat keinen Plan, aber das Stück ist planvoll [...]. Hier in unserm Stücke, wie wunderbar! Das Fegefeuer sendet seinen Geist und fordert Rache, aber vergebens. Alle Umstände kommen zusammen und treiben die Rache, vergebens! Weder Irdischen noch Unterirdischen kann gelingen, was dem Schicksal allein vorbehalten ist. Die Gerichtsstunde kommt. Der Böse fällt mit dem Guten. (Goethe, 1998, p. 319)³

La lectura de *Wilhelm* se circunscribe en la propia frontera de la obra, pues apela al tejido que sostiene el programa del protagonista shakespeariano donde acto y construcción van de la mano, siempre regidos por el destino creado por la inteligencia autoral. Un aspecto se debe destacar del joven Wilhelm y es su avidez en el sostén de los dos pilares característicos de su defensa de la gran tragedia de “el Bardo de Avon”. Por una parte, la resistencia a ajustar su interpretación a la crítica ajena, es decir, al prejuicio de la época; por otra, la medida de su ejercicio analítico al partir exclusivamente del decir del texto. Su actitud invita al planteamiento de ciertos cuestionamientos fundamentales relacionados con la aprehensión de una obra literaria: ¿hasta qué punto nuestra situación en el mundo influye en la comprensión y la valoración de un relato? ¿No sucede más bien que los relatos por sí mismos y sus configuraciones particulares muestran algo respecto a nuestra propia experiencia histórica?

La pregunta por la forma en la que se relaciona nuestra actividad comprensiva con el mundo fáctico ha sido de vital importancia para la historia de la hermenéutica desde su giro filosófico a comienzos del siglo pasado. El interés surge en el

³ “Nos gusta tanto, es tan halagador ver a un héroe que actúa por sí mismo, que ama y odia tal y como se lo ordena su corazón, que emprende y realiza proyectos, que supera todos los obstáculos y llega a la meta [...]. Con Hamlet la enseñanza es muy diferente, aquí el héroe no tiene ningún plan, pero la obra tiene un plan espléndido [...]. Aquí en la obra de la que hablamos ocurre una maravilla. El purgatorio envía su espíritu y exige venganza, pero en vano; se reúnen todas las circunstancias y todas claman venganza, pero es en vano. Ni los hombres ni lo supraterráneo pueden conseguir lo que está reservado al destino. Llega la hora del juicio: el malvado muere al igual que el bueno”.

marco de lo que Grondin llama *Das sorgende voraus des verstehens* (la anterioridad cuidadora del comprender); es decir, el supuesto de que la comprensión humana se guía por una previa que nace de la situación existencial y que define el marco temático y la amplitud de validez de cualquier tentativa de interpretación (1999, p. 139). Ricoeur y Gerigk son dos grandes figuras del entorno hermenéutico que tratan esta peculiar cuestión en directa relación con el dominio de la interpretación literaria, no obstante, lo hacen de diferentes maneras.

La diferencia se sitúa en la consideración de la preocupación existencial o *Sorge* y el rol que esta tiene en el sistema propuesto por cada uno. Dicha noción, que llega a la discusión desde la filosofía heideggeriana y que se caracteriza por la forma del *estar siendo en* en el mundo que toma cuidado o preocupación de algo,⁴ demarca un punto importante para ambos enfoques. Por un lado, la teoría ricoeuriana la toma en cuenta como base ontológica para la realización del hacer accional en el mundo interno de la obra literaria. La preocupación es entendida dentro de las fronteras del relato como la condición primigenia del personaje que se desenvuelve y se ofrece a las vicisitudes de la indefectible existencia. La primacía de este concepto aparece en la consideración ricoeuriana del relato como una instancia explicativa, e incluso reinterpretativa, de la preocupación, elevándola de su estatuto de condición ficcional a un producto refigurado extraficcionalmente por el acto de narrar.

En el otro extremo, la teoría de la diferencia poetológica de Gerigk aboga por la suspensión de este servirse mundanal en el proceso interpretativo, al ver tal preocupación como un elemento obturante para la comprensión de la obra literaria. Precisamente, para el teórico alemán, la obra literaria ofrece por sí sola las

⁴ Heidegger introduce la noción de “cuidado” o “preocupación” en la analítica existencial del *estar en el mundo* como una modalidad de dicho *estar en* del *Dasein*, que no se sitúa en otro ente, sino que *habita* o *vive en* de un modo no espacial, más bien, *en familiarización con* o *serviéndose de* (2006, p. 200). Dicha modalidad, que estructura al *Dasein* como un asirse en su totalidad según la forma de un *anticiparse a sí* estando ya en el mundo, permite la derivación de tres formas del cuidado: cuidado de sí (*Selbstsorge*), ocupación o cuidado de las cosas (*Besorgen*) y solicitud o cuidado por los otros (*Fürsorge*) (2016, pp. 210-211). Vaysse destaca que esta estructura originaria es el punto de partida para la elucidación de la finitud y la temporalidad del *Dasein* y, por lo tanto, el lugar donde se funda la permanencia y la sustancialidad de sí (2007, p. 162). Por su parte, Vezin se atreve a concebir esta preocupación heideggeriana como una radicalización de la noción husserliana de “intencionalidad” (*Vors-tellung*) donde la famosa expresión “Toda conciencia es conciencia de algo” se reinterpreta como un “Pensar es pensar en la vida fáctica”: “Il (el *Dasein*) pensé à la mort, certes, mais il pensé aussi à faire sa déclaration d’impôts, à arroser les plantes, à se marier où à ranger sa chambre” (2014, p. 1242). “El *Dasein* piensa ciertamente en la muerte, pero también en hacer su declaración de impuestos, en regar las plantas, en casarse o en recoger su recámara”.

herramientas necesarias para su comprensión, sin necesidad de apelar a la situación presente del quehacer fáctico del lector.

Este estudio explora si es posible encontrar puntos de convergencia entre ambas posturas y sus respectivas visiones sobre la *Sorge*. Esto con el fin de establecer un arbitraje enriquecedor para la hermenéutica literaria y, en consecuencia, un acercamiento a la solución de las interrogantes primigenias, a saber, el rol de la preocupación en la interpretación de la literatura y el de la literatura en nuestra preocupación.

En primer lugar, se lleva a cabo una recuperación de los rasgos generales de ambos proyectos. Se destaca la propuesta teórica de Gerigk señalando los elementos característicos sobre su teoría de la diferencia poetológica (*poetologische Differenz*). Además, se ahonda en la perspectiva ricoeuriana desde sus fundamentos filosóficos con el objetivo de esclarecer los grandes argumentos que sostienen su investigación en torno a la identidad narrativa. Posteriormente, se destaca el problema teórico-filosófico que demarca la principal separación de una propuesta a otra, esto es, la cuestión existencial de la *Sorge*. En consecuencia, se remite a la teoría del texto de Ricoeur para aliviar las posibles desavenencias que la distancia entre ambos autores pueda generar. Finalmente, se rescata la sección del pensamiento ricoeuriano dedicada al ámbito de la textualidad para así establecer un punto de conciliación entre dicha perspectiva y la diferencia poetológica.

LA DIFERENCIA POETOLÓGICA COMO HERRAMIENTA PARA EL ABORDAJE DE LA OBRA LITERARIA

Gerigk, estudioso alemán de la Universidad de Heidelberg y alumno de Tschizewskij y Gadamer, encauza sus reflexiones hacia la concepción de un oficio epistemológico que vele por la aprehensión de la literatura *per se*, privilegiando el fenómeno de comprensión de ficción dentro de la lógica de la obra sobre las adjudicaciones impuestas, tanto por los psicologismos propios del lector como por los fines ulteriores de ciertos enfoques académicos, muchas veces situados fuera de los dominios estéticos (Argüelles, 2017, p. 68). La perspectiva de este vela por la superación de la *eiségesis*; es decir, por la suspensión de la preponderancia receptiva en el momento interpretativo en miras de una certificación auténtica del texto literario que inclusive el lector ingenuo pueda presentir (Gerigk, 2016, p. 25).

En su obra *Unterwegs zur Interpretation*, Gerigk introduce la discusión sobre la *Sorge* desde la reflexión hermenéutica de Gadamer en torno al funcionamiento de la comprensión en la lectura de una obra literaria, específicamente, sobre la manera en que un texto se entiende de forma diferente cada vez que es abordado.

Gerigk destaca que, desde la perspectiva gadameriana, los prejuicios (*Vorurteile*) juegan un rol esencial:

Ein und derselbe literarische Text wird immer wieder anders verstanden –das heißt nicht, daß ein und dasselbe jeweils verschieden gedeutet würde, sondern: daß jeweils etwas völlig anderes zum Interpretament erhoben wird. Was an einem literarischen Text Interpretament wird, ist also Resultat unserer Vorurteile. Unsere Vorurteile wiederum sind Resultat der geschichtlichen Situation, in der wir stecken. (1989, p. 11)⁵

En el sentido heideggeriano, nuestros prejuicios son producto de nuestra preocupación. En este contexto, la comprensión se ejecuta en la aplicación a nosotros mismos de lo que entendemos. Toda comprensión es, entonces, preocupación. Gerigk hace una importante distinción entre la comprensión del texto según la visión de Gadamer, a saber, lo que se me expresa como algo a partir del texto y lo que el texto expresa por sí mismo desde su estructura, es decir, sin tomar en cuenta mi situación de intérprete. Gerigk estructura esta dicotomía de la comprensión en dos nociones: comprensión centrífuga (*zentrifugale Verstehen*) y comprensión centrípeta (*zentripetale Verstehen*). Sirviéndose de esta diferencia, introduce consecuentemente su inclinación investigativa por la segunda categoría:

Mit einem Wort: Gadamer löst die wirkliche Bedeutung des literarischen Textes aus allen nur denkbaren festen Rückbindungen und läßt sie zur Funktion unserer Sorge werden. Gadamer beobachtet das literarische Gebilde im Sog unserer Sorge. Das hier ablaufende Verstehen hat sein Zentrum in unserer Sorge und zieht das literarische Gebilde in dieses Zentrum hinein. Ich nenne dieses Verstehen, weil es sein Zentrum nicht um Zentrum des literarischen Gebildes, sondern im Zentrum unserer Sorge hat, zentrifugales Verstehen. Gadamer behandelt ausschließlich das zentrifugale Verstehen. Ziel der vorliegenden Abhandlung ist es, das *zentripetale Verstehen* zu erfassen, dessen Zentrum das Zentrum des literarischen Gebildes ist. (Gerigk, 1989, p. 13)⁶

⁵ “Un mismo texto siempre se entiende de manera diferente, esto no quiere decir que una misma cosa se interprete de distinta manera, sino que algo completamente diferente surge al nivel de la interpretación. Lo que se convierte en interpretación del texto literario es resultado de nuestros prejuicios. Estos, a su vez, son el producto del momento histórico en el que nos encontramos”.

⁶ “En resumen, Gadamer libera el significado real del texto literario de todos los vínculos fijos concebibles y le permite transformarse en función de nuestra preocupación. Además, sitúa la estructura literaria a partir de nuestra preocupación. La comprensión que se da aquí tiene su centro en nuestra preocupación y atrae la estructura literaria hacia dicho centro. A esta comprensión la llamo comprensión centrífuga porque tiene su centro en la preocupación y

En vistas de estructurar una ciencia que dé soporte a dicho enfoque sobre la estructura literaria, el autor propone la diferencia poetológica como una actitud de abordaje adecuada para la obra literaria: “Die poetologische Differenz ist die Differenz zwischen der innerfiktionalen Begründung und der außerfiktionalen Begründung eines innerfiktionalen Sachverhalts” (Gerigk, 2006, p. 18).⁷ En este contexto, la justificación intraficcional se equiparará con la noción aristotélica de *causa efficiens*, mientras que la justificación extraficcional de un estado de cosas intraficcional corresponderá a la *causa finalis* (p. 20). Para Gerigk, en tal binomio confluye más la eficiencia lógica propia del argumento literario y su corroboración por parte de una inteligencia lectora que nunca se desprende de él, que una dialéctica entre dos psicologías supuestamente comunicadas por el medio textual. La *causa efficiens* desnuda la causalidad de la disposición del evento en el desarrollo de la trama que justifica el desarrollo de un punto B debido a las peripecias acaecidas en el punto A. De esta manera, el horizonte de significación derivado de la respectiva consecueneciación implica el esclarecimiento del mundo ahí propuesto, de la diégesis, si se toma prestado el término narratológico. Esta corroboración del mundo narrado ahí mismo justificado es en efecto la *causa finalis*. Debe aclararse que el descubrimiento de la urdimbre poetológica no refiere en lo absoluto a la formulación de preguntas por parte del lector que habrán de ser respondidas por un metafísico autor a través del fetiche del libro. Esto generaría, según Argüelles, una doble falacia: autoral y recepcional (2017, p. 71).

Para ejemplificar esta doble posibilidad, Gerigk toma el caso del devenir de la trama en *Hamlet*, de Shakespeare, concretamente el fragmento de la muerte de Polonio a manos del héroe trágico. Por lo deducido en el desarrollo de los eventos, la justificación de tal asesinato desde la actitud de la *causa efficiens* es el acontecer equívoco de la voluntad de Hamlet. Su intención, como se sabe, era matar a Claudio. La confusión se estipula como el determinativo de la acción que permite el desarrollo de la historia. Sin este hecho, los eventos carecen de sentido y cohesión. Comprender el hilo conductor de este asesinato implica andar hacia la aprehensión mencionada y, a su vez, la superación de la falacia autoral.

Ahora bien, la actitud de la justificación extraficcional, es decir, de la *causa finalis*, plantea la muerte de Polonio como el evento necesario para cuajar la naturaleza

no en la estructura literaria. Gadamer se ocupa exclusivamente de este tipo de comprensión. El objetivo del este trabajo es enfocarse en la interpretación centrípeta, cuyo centro es el centro de la estructura literaria”.

⁷ “La diferencia poetológica es la diferencia entre una justificación interficcional y una justificación extraficcional de un estado de cosas enteramente ficticio”.

de Hamlet en su carácter de vengador: matar a Polonio lo cierne en la misma condición que Claudio, a tal grado que la muerte de este segundo es ejecutada por el protagonista con el propio veneno del asesino de su padre. De acuerdo con la interpretación de Gerigk:

Que Hamlet mate a Polonio encuentra su justificación principal en el objetivo extraficcional de Shakespeare, el cual radica en equiparar en hechos cometidos a Hamlet con Claudio, todo ello con la finalidad de hacer evidente el autoextrañamiento del propio Hamlet en la imperiosidad de actuar, así como en la abierta y abisal diferencia esencial entre Hamlet y Claudio. (2016, p. 23)

Para llegar a esta instancia reflexiva, Gerigk enuncia una condición fundamental: conocer el texto completo de modo que la interpretación confluya con la totalidad y siempre se sostenga en ella.

EL MODELO EXPLICATIVO DE LA IDENTIDAD NARRATIVA

Ricoeur aborda la narración desde diversas aristas que, como más adelante se verá, refieren al mismo objetivo de su sistema filosófico. En *Temps et récit* (1983), proyecta al relato en una situación de innovación semántica por medio de la trama en la cual confluyen fines, causas y azares dentro una unidad temporal de acción total y compleja. Habrá que recordar que en *La métaphore vive* (1975) se trata el mismo problema, pero desde el enfoque de la palabra y su resistencia al uso corriente de ella. Así, la síntesis de lo heterogéneo logrado en la construcción de una trama y la renovación de significación de la metáfora se muestran como producto de la imaginación creadora. Este último accionar se conforma en el elemento clave de la dialéctica entre explicación y comprensión. Comprender bajo el imperativo de la metáfora, dice Ricoeur: “c’est ressaisir le dynamisme en vertu duquel un énoncé métaphorique, une nouvelle pertinence sémantique, émerge des ruines de la pertinence sémantique telle qu’elle apparaît pour une lecture littérale de la phrase” (1983, p. 12).⁸ Y en el aspecto del relato, es “ressaisir l’opération qui unifie dans une action entière et complète le divers constitué par les circonstances, les buts et les moyens, les initiatives et les interactions, les

⁸ A partir de esta cita, las traducciones corresponden con las ediciones consultadas en español. “es recuperar el dinamismo en virtud del cual un enunciado metafórico, una nueva pertinencia semántica, emerge de las ruinas de la pertinencia semántica tal como aparece en la lectura literal de la frase” (2004, p. 32).

renversements de fortune et toutes les conséquences non voulues issues de l'action humaine" (1983, p. 12).⁹ Relatar integrará una operación mimética que develará su propia aplicación a la esfera del obrar humano.

En *Soi-même comme un autre* (1990), Ricoeur toma en cuenta el relato como un prototipo o espacio explicativo de la dialéctica de la identidad, fraccionada en mismidad (*mêmeté*) e ipseidad (*ipséité*). El relato, en este entendido, otorga o facilita un modelo de comprensión de la identidad personal por medio de la identidad narrativa del personaje, esta última sometida a la síntesis de lo heterogéneo que la construcción de la trama concibe. Ambas obras confluyen en la consideración del relato como un modelo del binomio explicación-comprensión. La duda que aún persiste es ¿explicación o comprensión de qué? La respuesta no es sino el Ser. En este punto, la cuestión de la narración desempeña un rol esencial en las grandes ambiciones ontológicas ricoeurianas. No obstante, para llegar a esta meditación, primero habrá que colocar la narración en un punto de cercanía con la concepción del tiempo. En *Temps et récit*, especialmente en el tercer tomo, la narración se propone como la mediación que busca, si no resolver, al menos atenuar la aporía del tiempo,¹⁰ concediendo con su modelo la posibilidad de superar el fracaso de la representación del tiempo por las dualidades del tiempo cosmológico y el tiempo humano, a través del discurso indirecto de la narración y acudiendo a los respectivos modelos del relato histórico y el ficcional, así como a sus entrecruzamientos. Con ello, Ricoeur busca concebir la narración como "guardiana del tiempo". La solidez de su argumento no llega sino al finalizar la obra, cuando asume que la atestación del relato ficcional e histórico en sus entrecruzamientos corresponde a un individuo, a una identidad que se concibe *en* e incluso *se sirve del* tiempo. El tiempo es humano en la medida en que la identidad se desarrolla en él.

⁹ "recuperar la operación que unifica en una acción total y completa lo diverso constituido por las circunstancias, los objetivos y los medios, las iniciativas y las interacciones, los reveses de fortuna y todas las consecuencias no deseadas por los actos humanos" (2004, p. 32).

¹⁰ En este contexto, Ricoeur encuentra tres aporías en los campos filosóficos en torno al problema de la representación del tiempo. La primera está ubicada en los desdoblamientos de las propuestas cosmológicas y fenomenológicas, y se relaciona con la duda sobre la imputación de la experiencia temporal y la condición ontológica misma del tiempo. La solución que ofrece este autor a dicho problema es la noción de "identidad narrativa" (1985, pp. 352-359). La segunda, también llamada "aporía de la totalidad", concierne al desdoblamiento de la temporalidad en los tres éxtasis heideggerianos del *porvenir*, *habiendo sido*, y *presente* que pone en duda al tiempo como un carácter singular. La réplica ricoeuriana no es sino la idea de unidad de la historia (pp. 359-374). Finalmente, la tercera aporía de la inescrutabilidad, que acepta la inasibilidad plena y el misterio del tiempo, es correlatada con la virtual solución de la acepción de los límites de la narración (pp. 374-391).

Paralelamente, la identidad solo puede ser comprendida por la temporalidad del relato, ya que es en el tiempo donde se presenta la mutabilidad y el cambio en la cohesión de una vida. Esta identidad narrativa no es estable y ajena a la fisura. Dice Ricoeur: “De même qu’il est possible de composer plusieurs intrigues au sujet de mêmes incidents [...] de même il est bien possible de tramer sur sa propre vie des intrigues différentes, voire opposées” (1985, p. 358).¹¹ La identidad narrativa se hace y deshace continuamente. Esta teoría, concluye el filósofo francés, despliega la persuasión del narrador en la imposición de una visión del mundo que nunca es completamente neutral, sino que implica una revaloración del mundo por parte del lector.¹²

Tal descripción es el punto más distante entre ambas propuestas. Ricoeur no cesa de equiparar la narratividad con la experiencia temporal del ser humano, al grado de asegurar que la función narrativa alcanza su unidad fundamental en su capacidad de expresar la temporalidad de su existencia. En su ensayo “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo” (1999), Ricoeur retoma las categorías de la temporalidad heideggerianas: la intratemporalidad (*Innerzeitigkeit*), la historicidad (*Geschichtlichkeit*) y la temporalidad (*Zeitlichkeit*) para nivelarlas a su teoría del relato. Sin la intención de profundizar en los esquemas complejos de este pensamiento, me limito a mencionar que en este empate metodológico que se entreteje desde la intratemporalidad, es decir, desde el modo del tiempo más semejante al intento de representación lineal, Ricoeur perpetúa la importancia de la *Sorge*, vislumbrada como ese estar arrojado en las cosas y como el hacer depender la descripción de nuestra temporalidad de las cosas que cuidamos (1999, p. 186). En consecuencia, el relato sería el modo discursivo que mejor muestra nuestra preocupación en el decir *ahora*.

EL PROBLEMA DE LA *SORGE*

Por el momento, y con el fin de no extender la reflexión a instancias que no competen al develamiento de la importancia de la *Sorge* en el pensamiento ricoeuriano, me limito a la recapitulación del nutrimento mutuo entre la teoría de la narratividad y el primer nivel del análisis de la temporalidad heideggeriana: la intratempo-

¹¹ “Así como se pueden componer diversas tramas a propósito de los mismos sucesos, igualmente siempre es posible urdir sobre su propia vida tramas diferentes” (1987, p. 1001).

¹² López Ladino destaca que, desde el pensamiento ricoeuriano, el relato no solamente es un espacio para la imaginación, sino un lugar de reconstitución en el que la comprensión se estipula siempre como una experiencia práctica (2016, p. 66).

alidad o *ser en el tiempo*. Por una parte, la consideración del *ahora*, interpretado en el tiempo vulgar por una mera sucesión de aconteceres, lleva a Ricoeur a sublimar el carácter episódico del relato sobre su reduccionismo lineal. El tiempo, en este nivel, no es solo una derivación de instantes, sino una constitución de momentos entretreídos que tienen la capacidad de ser formulados y aprehendidos más allá de la cronologización, en tanto que la preocupación no es lineal. El *ahora* existenciarío o de la preocupación es la articulación de un ser presente que se temporaliza al unirse a la expectativa que, al mismo tiempo, retiene (Ricoeur, 1999, p. 188). Esta perspectiva abre la posibilidad de relacionar el acontecimiento con la condición que le permite ser considerado como histórico, su participación en una trama. Esto se debe a que en el acontecer, ya sea histórico o ficcional, el protagonista se sirve del tiempo, lo usa o se ve anonadado en el entendido de que sus acciones son indefectiblemente limitadas por él y también al rasgo primigenio del presente de la preocupación, caracterizado por el continuo *decir ahora* en el *hacer presente* que evita la interpretación de la primera de manera abstracta en la representación vulgar (p. 195). Tal *hacer presente* es el instante de la acción o de la pasión del hombre que actúa e interviene de manera práctica y que, por ende, vincula el orden del mundo con el *poder hacer* de la preocupación (p. 196).

No es necesario arribar a la trascendencia del relato en el nivel de la historicidad para comprender que la preocupación del servirse del tiempo, en este punto, se conecta con la génesis de la identidad narrativa, tal como se plantea en el caso de *Temps et récit* que anteriormente mencionamos. La intervención del accionar humano se da en el tiempo, porque en él se atesta la operación que anula la linealidad del acontecer y lo convierte en una episodicidad de lo heterogéneo ejercida por el personaje (relato ficcional) o el hombre (relato histórico). El *contar con*, *carecer de*, *servirse del* y *realizar en* el tiempo son los aspectos que competen tanto al hombre en el mundo de la acción como al personaje en el mundo textual, y son también aquellos espacios donde la interacción entre entidades detona las eventualidades. Por ello, Ricoeur, al revestir la cuestión de la intratemporalidad de un carácter narrativo, decide incorporar la noción de “trama” a fin de explicar la consecueneciación de las heterogeneidades que dan lugar a la estipulación de una historia, carácter que llamará “configuración” (*configuration*) y que permitirá abrir el camino al encuentro entre el carácter extensivo de la historicidad y el término diltheyano de “cohesión de una vida” (*Zusammenhang des lebens*).¹³ De este modo,

¹³ Ricoeur apela a la cohesión de una vida para poder cuajar su análisis sobre la narración en su teoría conformada por la triada: describir, narrar, prescribir (*décrire, raconter, prescrire*), donde el segundo término refiere al espacio en el que el sí busca su identidad. De la noción

la *Sorge* en el mundo literario implica la condición existencial para la acción y, por ende, para la representación del obrar humano por medio de la trama.

Ahora bien, más allá de la nivelación de la *Sorge* como base para la constitución configurativa del relato, en tanto que ella encarna el momento de la interferencia del hombre en el orden del mundo en un nivel existencial en el que la narración estipula el modelo explicativo del ser, la preocupación aparece en Ricoeur también en la fase de la constitución del sí mismo, concretamente en la contención de la identidad dentro de la mediación del relato: “Conocerse [...] consiste en interpretarse a uno mismo a partir del régimen del relato histórico y del relato de ficción” (1999, p. 215). La derivación es sencilla: si el ser se conoce en la dualidad de la narración y esta a su vez se posibilita por el hecho de que “todo cuanto contamos sucede en el tiempo, toma su tiempo, se desarrolla temporalmente” (Ricoeur, 1998, p. 14), entonces el accionar del hombre en la preocupación circunscribe al doble contexto de la genética textual. En primera, la preocupación es el motor de la trama del relato y, en segunda, el relato dota a la reflexión existencial de un modelo explicativo de la constitución de sí en el mundo.

La *Sorge* se torna una partícula estorbosa en las requisiciones de Gerigk para la labor interpretativa. Su perspectiva de la doble *causa* sitúa la comprensión del dispositivo literario en una lejanía considerable a la consideración de una supuesta participación autoral en el asimiento de la genialidad literaria, y también en la distancia del supuesto preocupante del lector. La *causa efficiens* describe lo dado en la lógica misma de la obra de arte literaria, es decir, la argumentación eficiente impuesta por el accionar y la pasividad de los personajes y el devenir de los acontecimientos por sus diversos comportamientos. Gerigk sitúa entonces la locación del ámbito psicológico en el hacer literario natural de la disposición entre los agentes internos, no en la proyección directa del supuesto empírico de un autor que conecta su historia íntima con el lector por medio de un ocultamiento estético. Argüelles sostiene que “la conformación literaria habrá de solventarse sin la incidencia de su creador como personaje empírico ni del lector como ente preocupado” (2015, p. 226).

Del lector se exige, entonces, la separación de toda conducta tropológica, es decir, de toda actitud interpretativa mediada por la mirada histórica, psicológica

diltheyana recoge la inherencia de la conexión de los eventos adscritos al vivir temporal para fundamentar la identidad personal dada como producto en la trama entendida como conexión de acontecimientos (Lorenzo, 2013, p. 6). En otras palabras, la acción, condición ontológica para la concepción de una noción de trama, aparece en el telón del mundo humano (*geistige Welt*) y describe la confluencia de conexiones estructurales que moldean la identidad.

o incluso existencial que predisponga al acto de lectura en su entelequia del mundo narrado. La consecuencia de la intelección del artificio literario conducida por la especulación psicobiográfica versa en una separación de la concepción de la obra literaria como invariante del mundo, y la acerca a un modelo explicativo del devenir mundanal muy similar al propuesto por Ricoeur. La separación de la preocupación en el acto interpretativo y la suficiencia intuitiva para asir la tecnología literaria de una obra son los rasgos capitales de la teoría de Gerigk.

Junto a las conjeturas sobre la doble *causa* perteneciente al modelo de la diferencia poetológica, Gerigk propone un ejercicio de triple búsqueda en la ficción literaria para concretar la lectura interpretativa, conformada por el reconocimiento de tres particularidades de donde emana la constitución literaria de la obra intencional: la situación (*Situation*), el aspecto (*Anblick*) y la imagen (*Bild*). La primera, que se articula con las segundas,¹⁴ revela el modelo del personaje ubicado en un aquí y ahora intersubjetivo que se esboza como una situación tanto psicológica como objetiva, representada como real. Su análisis se posibilita debido a la constancia de los momentos objetivos que se desarrollan en el andar y en el contacto mutuo de los personajes en el mundo interno:

Eine Situation ist dadurch definiert, dass jemand in ihr steckt: hier und jetzt. Das Ich-Hier-Jetzt steckt immer in einer Situation (von lateinisch “Situs” = Stellung, Lage). Ein situationsloses Dasein gibt es nicht. Wer in einer Situation steckt, befindet sich in einer ganz bestimmten Stellung zur Umwelt. (Gerigk, 2006, p. 94)¹⁵

En esta situación, además, se evidencian los correlatos objetivos que enmarcan los planos lógicos del mundo circundante y que apoyan la comprensión de las interrelaciones de los personajes. La situación, por consiguiente, se corrobora en la experiencia del mundo real por los contextos, relaciones y contenidos de vida típicos que se fijan dentro de la misma tecnología narrativa. La efectiva comprensión de

¹⁴ Las cuestiones de la imagen (*Bild*) y del aspecto (*Anblick*) encuentran su significación en la manera con la cual se da o se muestra la situación literaria para el lector. Este juega entonces el rol de quien se forma un aspecto de la situación enclaustrada de los personajes y su posición accional dentro de la ficción. En este entendido, el aspecto sobresale de la propia situación literaria y se constituye en la posición extraficcional del lector bajo la luz del entender las imágenes constituyentes del mundo situativo (Argüelles, 2015, p. 228).

¹⁵ “Una situación queda así definida cuando alguien se encuentra inmerso en ella: en un momento del aquí y ahora. Ese *yo aquí ahora* está siempre inmerso en una situación (del latín “*situs*” = posición, lugar). En este sentido, no puede haber una existencia descontextualizada de una cierta situación. Quien se halla en una cierta situación se encuentra en una posición bien definida frente a su mundo circundante”.

las redes situacionales en la obra literaria, sin duda, permitirá la interpretación adecuada de las posibilidades poetológicas en cualquier obra de ficción en tanto que ellas se justifican en su propio entramado, más allá del pesar existencial del lector.

LA REINSERCIÓN DEL TEXTO EN EL MUNDO

Con el fin de converger en la preponderancia del *decir del texto* en el pensamiento ricoeuriano para confluir en las equiparaciones finales entre ambas propuestas hermenéuticas en la sección siguiente, veo pertinente considerar las reflexiones sobre el cobijo de los fenómenos de explicación e interpretación en el proceder de lectura, subrayadas principalmente en *Du texte à l'action II: Essays sur herméneutique* (1986). En dicha obra, Ricoeur elabora una definición de lo que es un texto a partir de la teoría lingüística y equipara dicha realización comunicativa con el acto del habla, sin sostener a ambas en una relación estricta de igualdad. De hecho, la presuposición de la anterioridad del habla al texto se vence cuando se acepta que este es, en la mayoría de las ocasiones, un discurso no pronunciado. Pero esta liberación del texto problematiza a Ricoeur, quien no percibe en la mediación textual una claridad de la función referencial del lenguaje en su camino a la mostración tan plena como en el ámbito de la oralidad. Para el pensador, el texto intercepta dicho proceso, lo suspende, generando una interrupción del mundo circunstancial. Este aspecto coloca a la situación del autor en una posición alejada de la figura del locutor:

Quand le texte prend la place de la parole, il n'y a plus à proprement parler de locuteur, au sens au moins d'une autodésignation immédiate et directe de celui qui parle dans l'instance du discours; à cette proximité du sujet parlant à sa propre parole, se substitue un rapport complexe de l'auteur au texte qui permet de dire que l'auteur est institué par le texte, qu'il se tient lui-même dans l'espace de signification tracé et inscrit par l'écriture. (Ricoeur, 1986, pp. 141-142)¹⁶

Tal rasgo es esencial para comprender que en la lectura se cumplirán varios aspectos. Por una parte, se rescatará la referencialidad suspendida por el carácter textual, pero con la lejanía vivencial del autor, quien se manifiesta en la tecnología del texto

¹⁶ “Cuando el texto toma el lugar del habla, ya no hay locutor propiamente hablando, al menos en el sentido de una autodesignación inmediata y directa del que habla en la instancia de discurso. Esta proximidad del sujeto hablante con su propia palabra es sustituida por una relación compleja del autor con el texto que permite decir que el autor es instituido por el texto, que él mismo se sostiene en el espacio de significado trazado e inscripto por la escritura” (2002, p. 131).

y no de manera externa. No obstante, dicha reactivación se logrará solo en el marco aún mayor de la problemática que implica la dualidad explicación (*explication*) y comprensión (*compréhension*), que surge de las actitudes posibles frente al fenómeno del ocultamiento del mundo en el texto. La primera de ellas se sugiere como la posibilidad en la lectura de permanencia en la suspensión textual o, dicho de otra manera, como la intercepción por la textualidad de todas las relaciones con un mundo que se pueda mostrar y con subjetividades con el diálogo como potencia (Ricoeur, 1986, p. 146). En este nivel, el texto no deja de constituirse como texto y su aprehensión se da desde un modelo que simpatiza con la explicación lingüística, más concretamente desde las facilidades del estructuralismo. El mito, el relato y la novela se valoran como análogos al discurso hablado, es decir, se estudian desde sus componentes mínimos de significación hasta los complejos entrelazamientos discursivos que les dan forma. La gran objeción de Ricoeur es que este modelo, aunque válido, se limita en efecto al ámbito explicativo y obstaculiza la posibilidad de recuperar la comunicación, al menos virtual, entre el autor y el lector, a fin de cerrar la analogía con el correlato del discurso hablado.

Para ello, el acto de reinscripción del texto en el mundo habrá de considerarse entonces la segunda actitud en el marco de la lectura: la interpretación. Esta otorga la posibilidad de acabar el texto como habla real (Ricoeur, 1986, p. 151) y, asimismo, confiere un carácter de continuidad o apertura que se concreta con el rasgo evidente de la primigenia búsqueda de lector, el cual sustenta la génesis de una articulación nueva situada del lado del lector respecto a la articulación de los elementos inherentes al lenguaje del texto. Para legitimar la constitución de dicha novedad, Ricoeur toma la herencia de Dilthey y Bultman y sus especificaciones en torno al carácter de apropiación (*appropriation*) del texto consustancial al fenómeno interpretativo, que define él mismo de la manera siguiente: “J’entends ceci, que l’interprétation d’un texte s’achève dans l’interprétation de soi d’un sujet qui désormais se comprend mieux, se comprend autrement ou même commence de se comprendre” (1986, p. 152).¹⁷

Esta importante notación subraya el carácter mediador del texto en el proceso de autocomprensión y expone de manera significativa la doctrina ricoeuriana de la identidad narrativa llevada a las instancias de la proyección en la esfera de la preocupación. La reinscripción del texto en la virtualidad de la comunicación desencadena la potencialidad de la actualización y la realización de las posibilidades

¹⁷ “Por apropiación entiendo lo siguiente: la interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse” (2002, p. 141).

semánticas del texto, manifestadas en el doble rasgo de la interpretación: la victoria sobre la distancia cultural, la fusión de la interpretación del texto soportada por la actitud explicativa, y la interpretación de uno mismo.

Dos elementos se han de destacar de la propuesta hermenéutica del texto suspendido: en primer lugar, el apoyo en la disciplina lingüística para encontrar en el nivel discursivo y estructural del texto un anclaje presto para ser correspondido en el ámbito del mundo cultural; explicar, instancia previa a la fase interpretativa, implica someterse a los estatutos que las unidades semiológicas ofrecen en la disposición del texto, de forma que sus contenidos son tratados con la condicionante de la imposible interacción real entre las preocupaciones del autor y del lector; el texto suspendido ahoga el choque de horizontes de ambas directrices. En segunda instancia, la actualización semántica por la lectura, al equivalerse a una suerte de habla y no a un habla misma (Ricoeur, 1986, p. 153), reconforta el sentido proporcionado por la configuración interna sacada a luz por la explicación y abre el camino para la apropiación del texto sin la interferencia del decir del autor, es decir, sin su preocupación.

La articulación interpretativa mediada por la explicación no es la desnudez de dos hablantes conduciéndose el uno al otro directamente, cuanto menos un decir del intérprete germinado en su propia inteligibilidad, como dice Ricoeur: “Le dire de l’hermeneute est un re-dire, qui réactive le dire du texte” (1986, p. 159).¹⁸

EQUIPARACIONES DE LA TEORÍA RICOEURIANA A LA DIFERENCIA POETOLÓGICA

A primera vista podría parecer que la preponderancia de la *Sorge* en el pensamiento ricoeuriano contrasta con aquello que, de acuerdo con Gerigk, debe silenciarse con el fin de abordar la obra literaria de la manera más esencial posible. He aquí el punto de quiebre: la diferencia poetológica suspende a la *Sorge* con el fin de evitar la incrustación de la preocupación existencial del lector en el análisis literario, mientras que la teoría narrativa es un modelo explicativo de ella y de las demás pertinencias asociadas a los grados de la temporalidad.

Pese a esto, considero que se debe otorgar un beneficio a la situación conceptual de la teoría narrativa de Ricoeur y es, justamente, su carácter explicativo. Si se atiende a las generalidades destacadas en la introducción al primer tomo de *Temps et récit* (1983), el relato se inscribe en el diálogo del comprender y explicar, en tanto

¹⁸ “El decir del hermeneuta es un re-decir que reactiva el decir del texto” (2002, p. 147).

que la trama es un modelo de la síntesis de lo heterogéneo. Siguiendo la extensión de estos fundamentos en *Soi-même comme un autre* (1990), la identidad del personaje se cierne como prototipo de la identidad personal, al tiempo que la narración precede a la prescripción ética en el campo pragmático, y no al revés.

Bajo esta óptica, y permaneciendo en esta fase preaccional, la identidad narrativa se desenvuelve en la teoría narrativa como la estrategia de concordancia discordante que unifica los componentes inconexos de la acción en la unidad temporal del relato. Discordante, porque la eventualidad demarca las alteraciones a la que se somete el devenir de la historia; concordante pues dicha dinámica es lo que permite su desarrollo. A su vez, la pertinencia de dicha diversidad equipara en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, articulación interna y de totalidad, la identidad correlativa del personaje:

La dialectique consiste en ceci que, selon la ligne de concordance, le personnage tire sa singularité de l'unité de sa vie considérée comme la totalité temporelle elle-même qui le distingue de tout autre. Selon la ligne de discordance, cette totalité temporelle est menacée par l'effet de rupture des événements imprévisibles qui la ponctuent (rencontres, accidents, etc.); la synthèse concordante discordante fait que la contingence de l'événement contribue à la nécessité en quelque sorte rétroactive de l'histoire d'une vie à quoi s'égalé l'identité du personnage. Ainsi, le hasard est-il aussi transmué en destin. Et l'identité du personnage qu'on peut dire mise en intrigue ne se laisse comprendre que sous le signe de cette dialectique. (Ricoeur, 1990, p. 175)¹⁹

El signo de la puesta en alteración corresponde a la concepción de la persona a través de sus experiencias en la esfera de la acción o en la mundanidad de las relaciones con los otros, pero dicha elucubración parte desde la potencia de la trama y no desde la proyección del lector. En este entendido, me atrevo a preponderar la explicación del ser en la construcción misma de la trama sobre la conducta de abordaje del texto de una entidad que está al encuentro de su identidad. Es decir, en la teoría ricoeuriana, la situación existencial del personaje, que está unida

¹⁹ “La dialéctica consiste en que, según la línea de concordancia, el personaje deriva su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal que lo distingue de cualquier otro. Según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que la van señalando (encuentros, accidentes); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida a la que se iguala la identidad del personaje. Así, el azar se transmuta en destino. Y la identidad del personaje, que podemos decir ‘puesto en trama’, solo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica” (2006, p. 147).

al desarrollo de la historia, no se abraza por el prejuicio psicologista del lector, mucho menos por un supuesto proyectivo del autor; más bien, se trata de un modelo que representa el proceder humano en su realización en el tiempo, bajo la noción primigenia de que el personaje, al igual que el ser humano es, en primera instancia, cuerpo:

Les personnages de théâtre et de roman sont des humains comme nous. Dans la mesure où le corps propre est une dimension du soi, les variations imaginatives *autour* de la dimension corporelle sont des variations sur le soi et son ipséité. (Ricoeur, 1990, p. 178)²⁰

Si realizamos una comparativa entre la doble actitud de la diferencia poetológica y la concordancia discordante de la postulación de la identidad narrativa, ambas categorías coincidirán en varios puntos. La muerte de Polonio en la diferencia poetológica no es sino una *causa efficiens* que forma parte del encadenamiento de eventos que conducen al trágico final. Desde la identidad narrativa, este acontecimiento podría interpretarse como la discordancia que altera el primitivo plan de un Hamlet en busca de venganza, pero que, de todos modos, se inserta en la concordancia del fluir histórico. A su vez, si desde la *causa finalis* se concibe este episodio como la contingencia que deviene la equiparación necesaria del protagonista en fechorías con su antagonista con el propósito de conferirle un sentido pleno a la consumación del asesinato vengativo. En la mirada ricoeuriana, ¿no podría interpretarse ese hecho como una experiencia que se conforma en la inherente identidad brutal desarrollada a lo largo de los episodios? ¿No es esa la heterogeneidad que conduce a Hamlet a cerrar la justa identidad menester para ejecutar el atroz final?

CONCLUSIÓN

El contexto de la *Sorge* en la hermenéutica de Ricoeur es de índole funcional. La preocupación en dicho autor se traduce como acción, en tanto que en tal mundo se da el ejercicio de la interacción accional de los personajes y la alteridad. Asimismo, ella provee al ámbito interpretativo la proyectiva referencial del mundo circundante del lector, ya no como respuesta a una duda o inquietud, sino como descriptor

²⁰ “Los personajes de teatro y de novela son humanos como nosotros. En la medida en que el cuerpo propio es una dimensión del sí, las variaciones imaginativas en torno a la condición corporal son variaciones sobre el sí y su ipseidad” (2006, p. 150).

del modelo intersubjetivo común a la existencia, sin caer en el reduccionismo de ver la ficción literaria como la traducción del mundo en sí.

Podría resumir la perspectiva ricoeuriana de la *Sorge* como la *Sorge* constitutiva de las posibilidades poetológicas, más que como un abordaje directo del mundo viviente del lector y el autor, es decir, como el cuidado inherente a la existencia interna del personaje literario. A razón de ello, no puedo dejar de asimilar esta condición poetológica a la ya descrita en la teoría gerigkiana de la situación. Encuentro que el *hacer presente* de la preocupación en Ricoeur guarda correspondencia con la reflexión de Gerigk sobre el concepto de “situación”, puesto que tal preocupación, al injertarse en el tiempo narrativo mediante la intervención del quehacer del personaje y degenerar así en la episódica de lo heterogéneo que juguetea con el ir y venir de la identidad narrativa, revela, al mismo tiempo, el marco de los estados de cosas expresados de forma poetológica, es decir, la situación justa que se hace aspecto en el lector.

En última instancia, la cuestión de la *Sorge* en la interpretación y su reactivación en el correlato comunicativo de la lectura demuestra que el origen reflexivo no necesariamente antecede al texto, pues este último evoca y propone una preocupación interna ya tejida por la inteligencia autoral como acción presta a la posibilidad de que el lector, sin necesidad de un habla que trascienda a sí misma, tenga la potencia de redescubrir o incluso alimentar el mundo circundante del lector trastocado.

REFERENCIAS

- Argüelles, G. (2015). *Roman Ingarden: Teoría literaria entre Husserl y Gerigk*. Barcelona: Anthropos.
- Argüelles, G. (2017). “Sobre los principios ontológicos en la diferencia poetológica de Horst-Jürgen Gerigk”. *Acta Universitaria*, 27(3), pp. 65-77. <https://doi.org/10.15174/au.2017.1275>
- Gerigk, H. J. (1989). *Unterwegs zur interpretation: Hinweise zu einer Theorie der Literatur in auseinandersetzung mit Gadammers Wahrheit und Methode*. Hürtgenwald: Guido Pressler.
- Gerigk, H. J. (2006). *Lesen und interpretieren. 2. Auflage*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Gerigk, H. J. (2016). “Ciencia literaria. ¿Qué es eso?” (G. Argüelles, Trad.). *Semiosis*, 12(24), pp. 9-43.
- von Goethe, J. W. (1998). *Die leiden des jungen Werthers; Wilhelm Meisters Lehrjahre*. Berlín: Insel Verlag.

- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica* (A. Ackermann Pilári, Trad.). Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2006). *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo* (J. Aspiunza, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2016). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Madrid: Trotta.
- López Ladino, G. (2016). “Un acercamiento a la Identidad narrativa: entre la ipseidad y la mismidad”. *Disertaciones*, 5(1), pp. 61-69. <https://revistas.uni-quindio.edu.co/ojs/index.php/Disertaciones/article/view/87>
- Lorenzo, L. M. (2013). “El florecimiento de la identidad narrativa en W. Dilthey como antecedente de las reflexiones de Ricoeur”. *Páginas de Filosofía*, 14(17), pp. 5-21. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5037693.pdf>
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit I*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1985). *Temps et récit III*. Le temps raconté. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique, II*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1999). “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo”. En *Historia y narratividad* (G. Aranzueque, Trad.). Barcelona: Ediciones Paidós.
- Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (P. Corona, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I* (A. Neira, Trad.). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Vaysse, J.-M. (2007). *Dictionnaire Heidegger*. Paris: Ellipses Éditions.
- Vezin, F. (2014). “Souci”. En P. Arjakovsky, F. Fédier y H. France-Lanord (Eds.), *Le dictionnaire Martin Heidegger: Vocabulaire polyphonique de sa pensée* (pp. 1241-1242). Paris: Éditions du Cerf.